

NEXO ENTRE LAS LECTURAS

Toda la ley descansa en el amor a Dios y al prójimo. Es lo que nos proclaman las lecturas primera y tercera. San Pablo en la segunda lectura nos invita a acoger la Palabra de Dios y a difundirla en torno de nosotros con la alegría del Espíritu Santo, y esperando siempre la segunda venida del Señor.

En la revisión de nuestra vida cristianas tiene especial relieve en este Domingo 30 del Tiempo Ordinario el tema de la caridad, como signo de nuestra identidad y de nuestra fidelidad al Evangelio, como mandato peculiar del Señor y como vínculo eclesial que nos une a Cristo y a los hermanos.

Amarás al Señor, tu Dios, y al prójimo como a ti mismo. El Evangelio ha fundido en uno los dos mandamientos supremos. No se puede amar a Dios sin amar al prójimo, ni se puede amar cristianamente al prójimo sin verdadero amor a Dios. Santa Catalina de Siena decía: «Ahí está tu prójimo, manifiéstale el amor que tienes a Dios». Ante una casuística rabínica, muy compleja, y una innecesaria multiplicación de prescripciones, Jesucristo simplifica y sintetiza el comportamiento del hombre en el amor a Dios y al prójimo.

El amor al prójimo no está desvinculado de las situaciones reales de la vida humana. Amar a Dios y al prójimo con todo el corazón significa amar con la totalidad de nuestra persona y de nuestra actividad, y dentro de la comunidad de la que formamos parte.

LECTURAS PARA LA SEMANA XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO. II SEMANA DEL SALTERIO. TOMO IV. AÑO I IMPARES.

- 26** **Lunes**
Ef 4, 32—5, 8; Sal 1, 1-4.6; † Lc 13, 10-17
- 27** **Martes**
Ef 5, 21-33; Sal 127, 1-5; † Lc 13, 18-21
- 28** **Miércoles SANTOS SIMÓN Y JUDAS**
Ef 2, 19-22; Sal 18, 2-5; † Lc 6, 12-19
- 29** **Jueves**
Ef 6, 10-20; Sal 143, 1.2.9-10; † Lc 13, 31-35
- 30** **Viernes**
Flp 1, 1-11; Sal 110, 1-6; † Lc 14, 1-6
- 31** **Sábado**
Flp 1, 18-26; Sal 41, 2-3. 5; † Lc 14, 1, 7-11



Arquidiócesis de San Salvador
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
2026

Ordinario • Domingo XXX MISAL DOMINICAL DE LOS FIELES Verde — 25/10/2026 — Ciclo A

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, sean todos bienvenidos a la celebración de la Santa Misa en este trigésimo domingo del Tiempo Ordinario. Hoy Jesús nos recuerda que el mandamiento más importante es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Dispongamos nuestro corazón para escuchar su Palabra y celebrar con fe estos sagrados misterios, pidiendo al Señor que nos enseñe a vivir en el amor y el servicio a los demás. De pie, entonemos el canto de entrada.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Saludo:

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

Acto Penitencial

Antes de celebrar estos sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados y pidamos la gracia de su perdón.

Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

R/. Señor, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

Dios nos recuerda que no podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los demás. Él escucha el clamor de los pobres, los extranjeros, las viudas y los huérfanos, y nos pide tratarlos con justicia y compasión. Escuchemos esta Palabra que nos invita a convertir el amor en obras concretas.

Lectura del libro del Éxodo

22, 20-26

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos.

Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Palabra de Dios

Monición para el Salmo

El salmista expresa su confianza y su amor al Señor, reconociéndolo como su fortaleza y su refugio. También nosotros, en medio de las dificultades, estamos llamados a confiar en Dios y a encontrar en Él la fuerza para amar y servir. Respondamos juntos:

Del salmo 17

R/. Tú, Señor, eres mi refugio.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera. **R/.**

Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo. Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo. **R/.**

Bendito seas, Señor, que me proteges; que tú, mi salvador, seas bendecido. Tú concediste al rey grandes victorias y mostraste tu amor a tu elegido. **R/.**

Monición para la segunda lectura

San Pablo felicita a los cristianos de Tesalónica porque acogieron la Palabra de Dios con alegría y dieron testimonio de su fe ante los demás. Que su ejemplo nos anime a vivir nuestra fe con coherencia, de modo que nuestras acciones

reflejen el amor de Cristo. Escuchemos con atención.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses 1, 5-10

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor; y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

Palabra de Dios

Monición para el evangelio

Jesús nos enseña que toda la Ley y los Profetas se resumen en dos mandamientos inseparables: amar a Dios con todo nuestro ser y amar al prójimo como a nosotros mismos. Preparémonos para escuchar esta enseñanza que da sentido a toda nuestra vida cristiana. De pie, aclamemos al Señor con el Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas”.

Palabra del Señor

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, confiados en el amor misericordioso de nuestro Padre celestial, presentemos nuestras súplicas por la Iglesia y por las necesidades de todo el mundo. Respondamos con fe:

R/. Señor, enséñanos a amar como tú nos amas.

1. Por la Iglesia universal, el papa, los obispos, los sacerdotes y los agentes de pastoral, para que anuncien con alegría el Evangelio y sean testigos auténticos del amor de Dios en medio del mundo. **OREMOS**

2. Por los gobernantes de las naciones, para que promuevan la justicia, la paz y la solidaridad, defendiendo especialmente la dignidad de los pobres, los migrantes y quienes viven en situaciones de abandono. **OREMOS**

3. Por las familias que atraviesan dificultades, por quienes viven en soledad y por las personas que sufren a causa de la enfermedad, la pobreza o la violencia, para que encuentren consuelo,

esperanza y hermanos dispuestos a ayudarles.

OREMOS

4. Por quienes se han alejado de Dios o viven enfrentados con sus hermanos, para que descubran la fuerza del perdón, la reconciliación y el amor que transforma los corazones. **OREMOS**

5. Por nuestros niños, jóvenes y familias, para que aprendan a amar a Dios sobre todas las cosas y a expresar ese amor mediante el respeto, la solidaridad y el servicio a los demás. **OREMOS**

6. Por nuestra comunidad parroquial, para que el mandamiento del amor sea el centro de nuestra vida y aprendamos a servir con generosidad, a perdonar de corazón y a reconocer a Cristo en cada persona. **OREMOS**

Padre de bondad, escucha las súplicas que te presentamos y ayúdanos a cumplir el mandamiento de tu Hijo, amándote con todo nuestro ser y sirviendo a nuestros hermanos con un corazón sincero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Nos alegraremos en tu victoria y cantaremos alabanzas en el nombre de nuestro Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.